

costumbres musulmicas, y cual todo hace sospecharlo, componiase este segundo cuerpo de cuatro alas, en cuyo interior giraba un patio rectangular, cuya disposición se conserva en el del *Convento*, de mayores dimensiones que el que hoy sirve á las monjas (1), con dos pisos y sendas galerías en ellos; abriase probablemente en el eje de cada una de estas alas, dando á la galería, una puerta flanqueada de ajimeces, la cual daba paso á una *tarbèa* ó aposento, y según Cascales, dilatándose hacia oriente entre las dos acequias *mayor* y de *Caravija*, se hacía un jardín, cerrado de muros, que fué dividido, adjudicándose «la mitad á este convento», mientras «de la otra mitad se hizo calle pública.»

Labrado acaso en los días de Zohair el eslavo ó quizá en los posteriores, dentro del siglo XI (v.º de la H.), es por modo indudable cierto que hubo de experimentar transformaciones no sólo en la siguiente centuria por parte de los almoravides, sino muy principalmente en aquel período intermedio en que después del ex-rey de Rueda y gobernador de los mudejares de Toledo *Saif-ud-Dauláh*, vasallo de Alfonso VII el Emperador, se alzaba Saad-ben-Merdenix con la soberanía mudejár de Murcia, época de verdadero esplendor, durante la cual debió ser renovada la bordada yesería de los aposentos del alcázar, con arreglo á las influencias del nuevo estilo predominante en África y originario de la Persia, que hubieron de aclimatar definitiva-

entradas y salidas y pertenencias, edificios, aguas y riegos con que ensancharon el convento; su fecha en esta ciudad de Murcia á 3 de Junio, era 1403 (1365). Era entonces obispo de Cartagena don Nicolás Aguilar, el cual, entre otros, fué confirmador de este privilegio» (*Disc. XVI, cap. I*).

(1) «El patio-jardín es capaz y hermoso; por el centro y con ligera oblicuidad, hay una canal poco más baja que la rasante del terreno, la cual conduce las aguas de la acequia de Caravija, para el uso del convento y servicio del lavadero situado bajo unas frondosas parras; en los distintos cuarteles cultivados crecen variedad de plantas, jazmineros, rosales y otras; pero la que embellece aquel sitio es una secular carrasca plantada en el ángulo NO., cuyo gigantesco hermoso árbol da sombra á una gran parte del patio» (FUENTES Y PONTE, *Descubrimientos arqueológicos en Murcia, Semanario Murciano*, n.º 176.—Año IV.—26 de Junio de 1881).

mente en Al-Andalus los almohades de Abd-el-Múmen. Persuaden de la verdad de esta sospecha no sólo el fragmento de lápida sepulcral de Santa Catalina, conservado en el *Museo* de la provincia y que guarda la memoria de Fádila, pariente de Mohámmad-ben-Ahmed-ben-Saad-ben-Merdenix, y el hallado al practicar la zanja de cimientos para el *Teatro Romea*, sino muy principalmente los restos del *Convento de Santa Clara*. Subsisten estos en el piso bajo y en la galería del principal que mira á mediodía; los unos en la oscura y reducida estancia que se denomina *la reja baja* y sirve para el *locutorio*, y los otros, de menor importancia, en una franja vertical que se señala en el muro. Aquellos, son el tercio superior del *arrabaá* de una puerta ó acaso ajimez, por la parte interior, y la franja vertical del *arrabaá* de otra inmediata entrada, figurando el primero sobre la humilde que da desde la galería baja paso al *locutorio*, donde á modo de dintel se tiende en sentido horizontal, por la parte interior, según queda indicado. Consiste en un friso de yesería, de 0^m 18 de ancho por 1^m 52 de longitud, en el cual se desarrolla oblongo medallón de relieve, con lazos en los ángulos, de la misma y notoria progenie que las labores granadinas en su origen y forma, pero de muy distinto acento, advirtiéndose dentro del medallón, en resaltados caracteres llamados africanos, análogos, aunque diferentes de los que distinguen la escritura monumental de Granada y con algún más parentesco respecto de los de las leyendas del *Palacio de los Condes de Pino-Hermoso* en Játiva (1), la siguiente inscripción, resto de la

(1) Véase cuanto respecto de los restos arábigos de Játiva hicimos constar en nuestra *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*, págs. 107 y 212.—El erudito académico de la Historia, Sr. Saavedra, á quien en 1880 consultaba el Sr. Fernández-Guerra por encargo del Sr. Fuentes las citadas inscripciones de *Santa Clara*, decía según el autor de *La Deilania*: «El Sr. Saavedra descifró las inscripciones, manifestando que para ellas sirvieron los moldes de madera del Palacio de la Alhambra, y pertenecen á últimos del siglo catorce» (Art. cit. del Sr. Fuentes, *Sem. Murciano*, n.º 176). La suposición siquiera es meramente gra-

que hubo de dar comienzo en la franja vertical de la derecha del *arrabaâ* referido y tuvo término en la de la izquierda:

tuita: ni el dibujo de los signos, ni los escasos restos de ornamentación que enriquecen el friso del dintel de la puerta en *la reja baja*, autorizan semejante categórica afirmación, pues no hay en ellos, fuera de lo que puede estimarse como genérico, nada que diga relación tan íntima con los epígrafes murales de la Alhambra, como para decidir que sirvieran hasta los mismos moldes, sobre todo, si se tiene en cuenta que al finar del siglo XIV la Alhambra siguió siendo residencia de los sultanes independientes Nasseritas. De aceptar semejante teoría, que rechazamos con todo el respeto que su autor nos merece, habría que aceptar asimismo que para los epígrafes murales de Sevilla, de Córdoba, de Toledo, de Játiva, de León y de Burgos, se valieron los maestros alárifes de los siglos XIII a XVI de «los moldes de madera del Palacio de la Alhambra», como quizás para el de la casa núm. 8 de la *calle de la Sociedad* y 1 de la *Plaza de la Puxmarina*, en Murcia, respecto del cual confesaba el Sr. Saavedra dirigiéndose al Sr. Fuentes: «Más de una vez he estado á punto de decir á V. que la inscripción del friso era un conjunto de garabatos ininteligibles, cuya interpretación excedía á mis fuerzas» (n.º citado del *Sem. Murciano*). No habría seguramente derivado tal consecuencia el entendido Sr. Saavedra, si hubiera tenido á más la fortuna de reconocer y estudiar los fragmentos de yesería que, procedentes del *Castillo de Larache*, en la propia Murcia, figuran en el *Museo Provincial* donados por el Sr. Baquero Almanza, y principalmente la lápida del Sr. Berenguer, del año 1170 de J. C., en la cual, casi con el mismo acento que los exornos de igual linaje en la Alhambra, dibujan en el arranque del arco central movidas hojas, que pudieran también confundirse en su desarrollo con las granadinas. Por todas estas razones, juzgamos desprovista de fundamento la absoluta afirmación del Sr. Saavedra, á quien por igual causa, podría parecer del mismo tiempo una hermosa lápida, descubierta en Silves (Portugal) por nuestro buen amigo el Sr. Estacio da Veiga para quien la hemos interpretado, y que escrita en caracteres cursivos ó africanos, es del año 624 H. (15 de Agosto de 1226 á 13 de Setiembre de 1227), la de Jerez de la Frontera, escrita en caracteres cúficos, que dimos á conocer en la revista *La Academia* (t. I, pág. 136 y 151), y sobre todo, un hermoso capitel procedente de Murcia, que cual se asegura perteneció á una Mezquita y posee, en su estudio de Madrid el arquitecto Excmo. Sr. D. Francisco de Cubas. Dicho capitel, de conocida época almohade, es precioso ejemplar, íntegro, en el cual se ofrecen en armónico maridaje las reminiscencias del estilo del Califato, con tenas ó piñas entre sus exornos, y las influencias del nuevo estilo importado en el siglo XII, á que pertenece, presentando grandes puntos de analogía con el estilo granadino.—En las cartelas y en caracteres cúficos se lee: = الله = الملك = البقا = العزة = *La gloria, la eternidad y el imperio* [corresponden] á *Alláh*. Por lo que hace los fragmentos de yesería de la *calle de la Sociedad*, y que posee el Sr. Fuentes, constituyeron parte del angrelado de un arco mudejár, ya obra del siglo XV; el primero mide 0.27 de longitud, por 0.055 de ancho, y contiene en vulgar y deformada escritura africana, común y corriente, la conocida frase:

الملك الدائم، العز القائم

El imperio perpetuo; la gloria perenne,



... صلى الله على محمد وآله وسلم

.... *la bendición de Alláh sea sobre Mahoma y los suyos! Salud...* (1).

Borrosa ya en su extremo inferior la franja vertical de la puerta ó arco abierto en otro tiempo á la izquierda, sólo en esta parte conserva los ápices de los signos, resplandeciendo en la superior la inscripción de caracteres cúficos en relieve y forma distinta de la empleada después en los palacios de la Alhambra, reducida á la optativa frase, tan común en los epígrafes murales del citado alcázar de los Nasseritas:

frase elíptica de la no menos usual entre los mahometanos y los mudejares:

الملك الدائم [لله]، العز القائم لله

El imperio perpetuo [corresponde á Alláh]; *la gloria perenne* [pertenece á Alláh].

El segundo fragmento, dividido en dos trozos, tiene aproximadamente la propia medida, y en él se lee de igual forma:

الملك الدائم، الملك....

El imperio perpetuo; el imperio....

locución que más propiamente debía expresarse en estos términos:

الملك الدائم [لله]، الملك....

El imperio perpetuo [corresponde á Alláh]; *el imperio....*

(1) Acaso, comenzando la invocación desde luego en la franja vertical de la derecha, que no existe, diría: *أعوذ بالله من الشيطان الرجيم، بسم الله الرحمن الرحيم = صلى الله على محمد وآله وسلم = تسليها، امر....*
Me refugio en Alláh huyendo de Ax-Xaythán (Satanás) el apedreado! En el nombre de Alláh, el Clemente, el Misericordioso! = La bendición de Alláh sea sobre Mahoma y los suyos! Salud = y paz! Manó.....

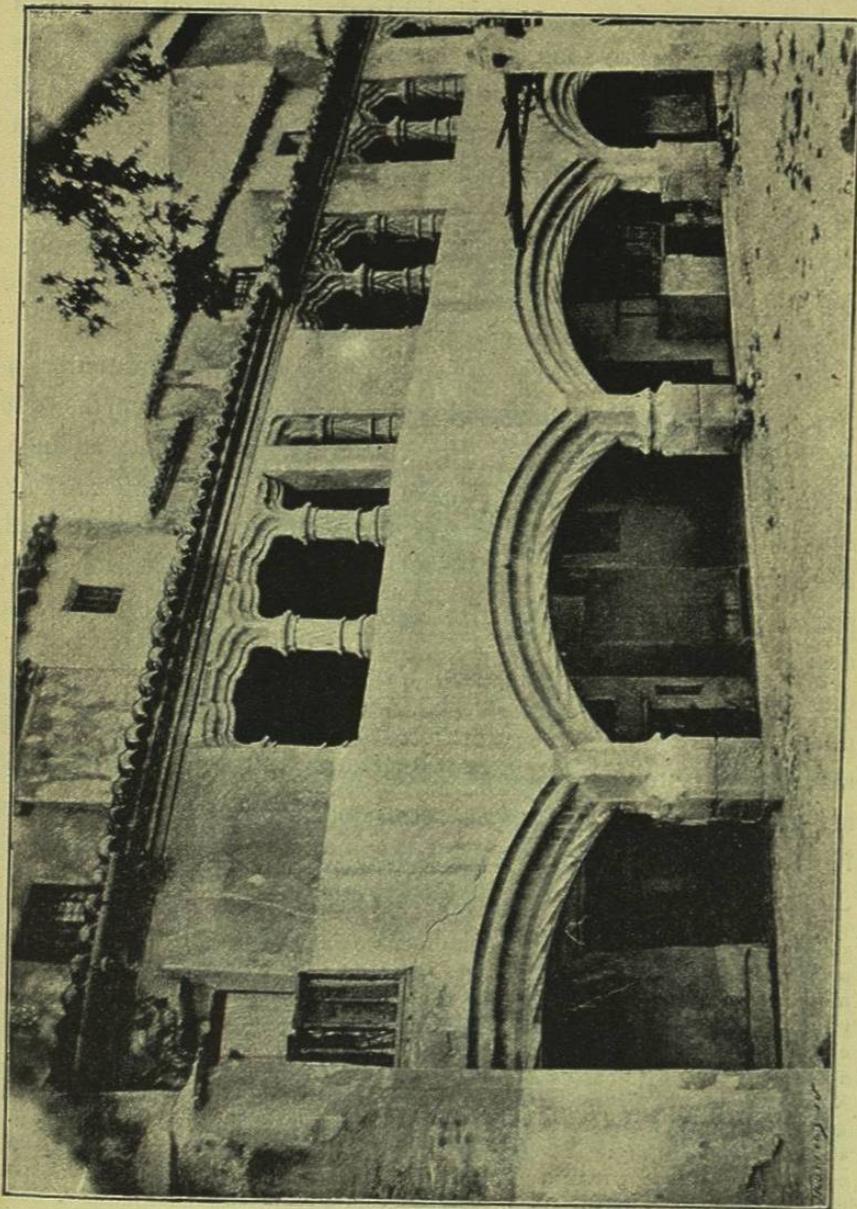


الغطة المتصلة

La prosperidad continuada.

Igual leyenda, tres veces y media repetida, se advierte en la franja vertical que, correspondiendo á la parte de la derecha del *arrabaà* de un arco, se conserva cerca del ángulo de la izquierda de la galería alta meridional, en el mismo y primitivo muro musulmíco, si bien en esta franja la escritura, semejante á la del dintel de la puerta del locutorio, es ya africana (1).

(1) Cortado á poniente por un muro de fábrica de ladrillo, de no grande antigüedad, el patio del *Convento* consta de tres alas ó crujiás; la de mediodía, donde se conservan los restos mahometanos; la de oriente, moderna, y la del norte, que consta en su parte inferior de tres arcos carpaneles de cantería, obra del siglo xv. Sobre esta galería corre la del piso principal compuesta de ajimezado y pequeño ventanal del mismo siglo xv; mide cada ajimez 2^m29 de ancho de una á otra de las columnillas exteriores y 0^m88 que se cuenta desde el parteluz á la columna exterior de cada lado. Las columnas se hallan vistosamente recorridas de dentada labor, en la cual se transparenta ostensiblemente la influencia de los mudéjares. Posee este convento una muy buena escultura en marfil, que es un crucifijo, otras estimables de Santa Teresa y San Antonio, también de marfil en una orna-cina del coro bajo, y dos rejas aceptables, aunque ya del siglo xvii, en el panteón. Los lectores que desearan mayor ilustración pueden servirse consultar el muy curioso trabajo, que, confirmando cuanto en 1877 habíamos tenido ocasión de advertir en este edificio al visitarlo por vez primera, como comisionado por el Gobierno de S. M. para la interpretación y estudio de las inscripciones arábicas de España y Portugal,—publicó el diligente y erudito D. Javier Fuentes y Ponte el año de 1881 en la *Revista de obras públicas* y reprodujo en los n.ºs 175 y 176 el *Semanario Murciano* bajo el título de *Descubrimientos arqueológicos en Murcia*. En dicho artículo consigna el Sr. Fuentes que su «primer trabajo fué proceder á tomar apuntes de la distribución del interior, y del aspecto de los dos frentes del patio, lados hacia el N. y hacia el S., más característico éste y más antiguo que el otro, cuya construcción pudiera atribuirse á la última época de los Reyes Católicos; mas cuando desesperanzado terminaba el apunte gráfico, pregunté á la reverenda señora Priora,—dice,—si había alguna otra obra digna de atención, que pudiera verse, me contestó que hacía algunos años existía en un alero antiguo del patio un trozo extremo de viga (*canecillo*), con una cabeza tallada, como de un león ó dragón, con dientes y ojos dorados, pintada de colores rojo y azul, ambos muy subidos, la cual, por acuerdo de la Comunidad, se había mandado quitar porque



MURCIA

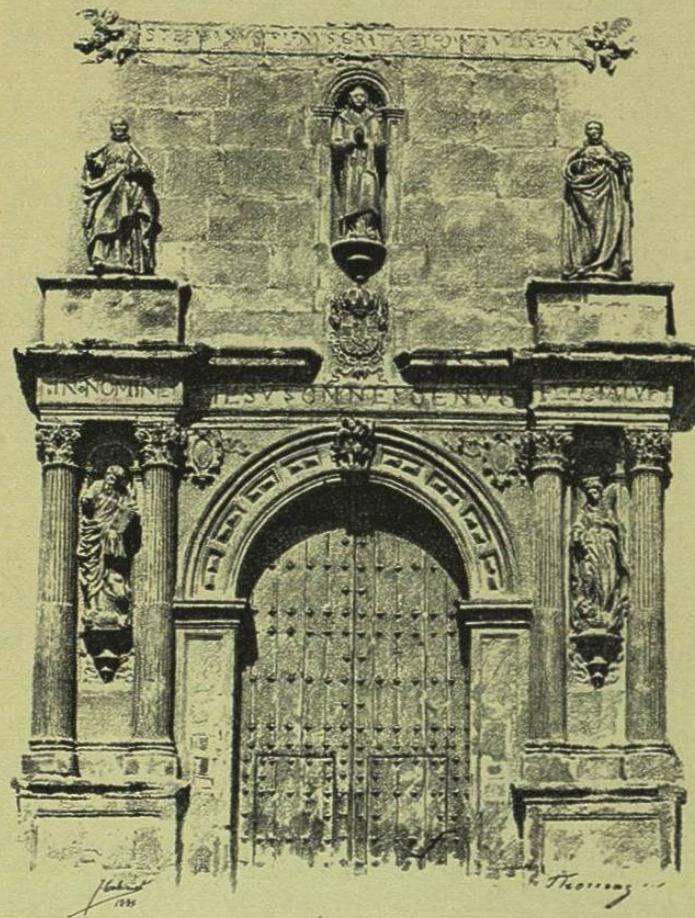
MURCIA.—PATIO DEL CONVENTO REAL DE SANTA CLARA

Tales son ya los únicos restos del *Alcázar-Saguir*, por los cuales puede venirse en conocimiento de la época en que por lo menos fueron renovadas las labores de yesería que adornaban las *tarbeàs* ó estancias en la parte que ocupa el *Convento de Santa Clara*, y que debió seguir sirviendo de «Casa real» hasta los tiempos de don Pedro de Castilla, siendo ejemplar de grande interés para el estudio de la arquitectura musulmicá en España durante el siglo XII, á que hubo de pertenecer, según dijimos, por no abundar los monumentos de este período apellidado *mauritano* y no sin razón entre los eruditos.

Siguiendo la *carcaba* ó *val*, como se apellida actualmente, ó mejor, la acequia que fecundaba los jardines y las huertas del *Alcázar-Saguir*,—descúbrese frente á la *calle del Conde* y en línea recta respecto de la antigua *Bib-al-jufia*, después *Puerta del Porcél*, suntuosa fábrica en la cual resplandecen los primores del Renacimiento: es el edificio apellidado *la Compañía*, erigido para Colegio en 1561 por el obispo de Cartagena, el portugués don Esteban Almeida, quien dejaba por tal manera ejecutorias al propio tiempo su piedad y su magnificencia. Sencilla, pero elegante y bella es la portada del templo consagrado al mártir San Esteban, como obrada por aquel estilo singular que así con los arreos platerescos como con la desornamentación de Herrera, hacía estribar y consistir su mérito en la pureza y co-

semejaba al enemigo, y fué dada al carpintero para que la quemase; además dicha prelada me indicó que las paredes más gruesas y sólidas del convento habían tenido unos adornos en yeso, pintados y dorados, que parecían letreros, pero ininteligibles, los cuales se iban cubriendo y blanqueando cuando se hacían obras en clausura, para que todas las paredes resultasen blanqueadas y lisas, pues aquello, á su juicio, era feo y desigual, quedando aún tres trozos que trataban de quitar.» No sucedió así por fortuna, pues habiendo manifestado la importancia del hallazgo el Sr. Fuentes al obispo D. Diego Mariano Alguacil y Rodríguez, éste mandó «á la Comunidad que se conservaran cuidadosamente las inscripciones, y que si en adelante apareciesen otras, me avisasen—dice el Sr. Fuentes—para completar el estudio hecho de las mismas». Merced á esta circunstancia nos ha sido dado volverlas á estudiar en el pasado año de 1888, no obstante haber publicado dichos epígrafes murales en la *Memoria* que como resultado de la Comisión á que antes hemos aludido, dió á la estampa en 1883 el Museo Arqueológico Nacional, previo informe, á sus expensas.

rección de las líneas, en la proporcionalidad de los miembros y en aquel aire de grandeza cuyas exageraciones produjeron



MURCIA. — PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN ESTEBAN, LLAMADA «LA COMPAÑÍA»

hasta el churriguerismo tan tristes aberraciones en la arquitectura (1). Á la izquierda de la portada, sobre la acequia cuyas

(1) Aunque renovada es verdaderamente digna esta portada de estima. Dos ángeles volantes tienen extendida una cinta, en la que se lee:

STEPHANVS PLENVS GRATIA ET FORTITVDINE · A · C · ...

En la ornacina del centro figura la imagen del santo, en actitud orante, y por

aguas lamen los cimientos del templo, adviértese rectangular cartela, donde en siete líneas se declara:

HOC TEMPLVM DIVI STHEFANI
SIMVL ET COLLEGIVM SVIS IMPĒ
SIS CONSTRVXIT DOTAVIT STEP
HANVS ALMEIDA NATIONE LVSI
TANVS CARTHAGIN.
EPS.
ANNO 1561.

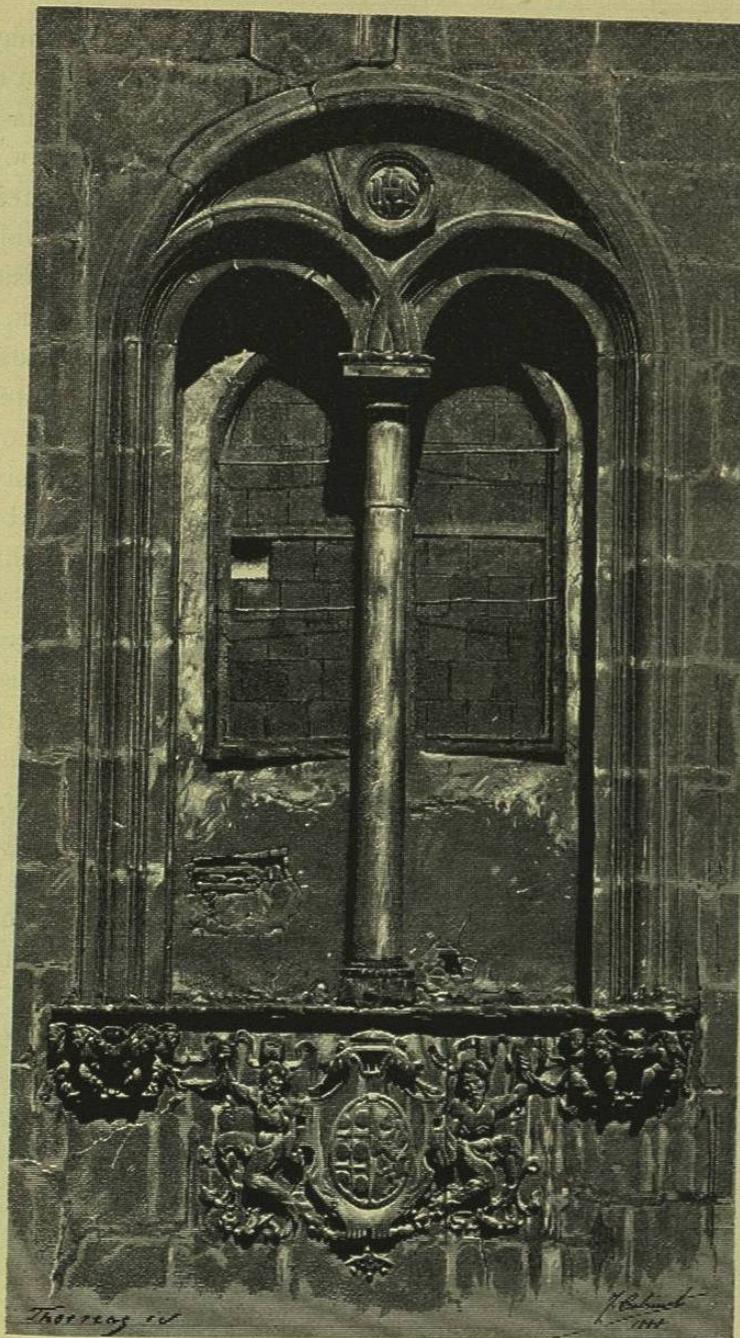
Esbelta, airosa, elegante, y hoy en parte desdichadamente cerrada, rásgase en el extremo de este edificio hermosa ventana de arco rebajado de medio punto, compuesto de junquillos que acusan las tradiciones ojivales todavía; naciendo de ellos, voltean en el interior dos arquillas en forma de ajiméz, los cuales se cruzan sobre el capitel del parteluz, mientras en el tímpano resalta circular botón con el monograma de Jesús (IHS) en caracteres incisos y latinos. Peregrinos grupos de talla figen soportar la repisa, por bajo de la cual, con exquisita gracia, dos sátiros desnudos y simétricamente colocados, soportan el escudo del prelado Almeida, al propio tiempo que asen con la opuesta mano movidas cintas que surgen de los grupos antes mencionados, resultando por extremo bella la decoración, que no se compadece con verdad respecto de la severidad elegante de la ventana, que puede ser bajo este punto de vista considerada cual modelo de las indecisiones de su época.

Ancho y espacioso, de una sola y hermosa nave, de bóveda

bajo el escudo Real de España, ya en los días de la dinastía borbónica. Sobre el entablamento y con cuadrilongas peanas, plantan dos efigies del pasado siglo en traje sacerdotal, y de poco mérito, mientras roto el referido entablamento por el blasón real, en él se halla escrita la letra:

IN ✠ NOMINE ✠ DNI IESV CHRISTO OMNE GENV... FLECTATVR

Estriadas columnas pareadas flanquean el arco de ingreso, coronadas por elegantes capiteles corintios, y entre ellas en sus ornacinas correspondientes, destacan dos bellas efigies; el arco de medio punto, tiene la archivolta de casetones con puntas de diamante, en la clave un ángel y en las enjutas medallones con cintas y una cabeza de ángel sobre ellos. El conjunto es agradable; pero es muy superior á la portada, por conservarse íntegra, la esbelta fenestra cuyo dibujo acompaña en el texto.



MURCIA. — DETALLE DEL EXTERIOR DE «LA COMPAÑIA»

apuntada y recorrida de nervios, es el templo, cuyo altar mayor desdice de la grandeza que la construcción respira y de la que hubo de presidir en la labra del Colegio, que con inusitada largueza dotaba aquel prelado, y hacia cuya fundación hubo de mostrar tal y tan justificada predilección, que mandaba enterrar su cuerpo en aquella iglesia, como queriendo con ella en vida y muerte identificarse. Y en efecto: proclamando la suntuosidad del obispo, recordando por ello los que con tanta frecuencia enriquecen los templos burgaleses haciéndolos semejar verdaderos panteones,—á la parte del Evangelio, dentro del presbiterio, ábrese gallardo arco de medio punto, con una inscripción no del todo legible en el entablamento (1), y cuyo vano ocupa casi entero el sarcófago del prelado referido. Labrado en mármol blanco, consta de dos cuerpos, principales ambos, sobre el moldurado basamento, midiendo el inferior 2^m 39 de ancho por 0^m 87 de alto, y por igual latitud, 0^m 89 de altura el superior, sin excluir la moldura que los separa; elíptico medallón decora el cuerpo bajo memorado, conteniendo en relieve representado el martirio de San Esteban, y levantando sobre él, en la forma expresada el arca sepulcral ó lucillo, tiene, con otro medallón elíptico al medio, las figuras de los cuatro evangelistas. Trabajada con singular maestría, tiéndese sobre el lecho sepulcral la estatua yacente del obispo Almeida, la cual, si no de la riqueza que otros monumentos de igual índole, es digna de muy superior estima, sobre todo en Murcia y su distrito, donde no abundan los ejemplares de esta naturaleza. Destinado el antiguo Colegio en la actualidad á *Casa de Misericordia*, cuenta con un hermoso y elegante patio, de dos alturas ó pisos, con arcos de medio punto apoyados en finas y esbeltas columnas de mármol del mejor efecto, proclamando en su estructura corresponder á la misma época en que fué labrado el templo.

(1) Dice así lo que es dado leer:

D · D · ESTEPHANVS ALMEIDA EPS. CARTH. COLLEGIVM.....



MURCIA. — SEPULCRO DEL OBISPO ALMEIDA EN LA IGLESIA DE «LA COMPAÑIA»

Dejando á un lado el edificio donde estuvo la *Fábrica de la Seda* y el camino que guía á la iglesia de Santiago, y tomando por cualquiera de las calles de travesía para llegar al antiguo foso de la ciudad, hoy *calle de Santa Teresa*, encuéntrase, donde antes estuvo *Bib-as-Soque* ó *Puerta del Mercado*, por el que allí se hizo, según quedó insinuado arriba, en la *Casa de Maternidad* (1), y como recuerdo de muy grata memoria para los murcianos, ya en el ángulo de la *calle de San Nicolás*,—la iglesia de Santa Florentina que poco después de 1594 dió nombre á la indicada puerta, por haber sido por ella por donde en aquella fecha entraron desde Espinardo en Murcia, con grandes fiestas y regocijos, las reliquias de la santa memorada y las de su hermano el obispo de Écija San Fulgencio, donadas por Felipe II á la Catedral, á instancias del obispo don Sancho Dávila (2).

(1) Fué este edificio labrado de 1714 á 1718 para Colegio de Huérfanas, á expensas por el famoso don Luis de Belluga y de Moncada, obispo de Cartagena y Cardenal de Santa Práxedes en 1720.

(2) Prescindiendo de los errores que respecto de la genealogía de los llamados *cuatro santos de Cartagena*, de quienes se precia de descender la familia murciana de los Almela, un muy curioso Ms. de 1643, por vez primera publicado en el *Semanario Murciano* (Núm 155, correspondiente al 30 de Enero de 1881), refiere las fiestas á que aludimos, consignando con efecto: «A dos dias del mes de Enero, mil i quinientos i noventa i cuatro años fueron recuidas estas Santas reliquias, que aunque las auia traído el doctor Arze, estauan detenidas en Espinardo, villa del marqués don Juan Faxardo algunos meses auia... Este dia entraron por la puerta de Molina (la llamada de Castilla) con grande solemnidad de procession general. En esta puerta vuo un arco triumphal famosamente adornado de telas, vnas de terciopelo carmesí, otras de brocado: i encima del arco, sobre una peana dorada y estofada, una ninpha con un garbin (tocado ó adorno femenil) en la cabeza á lo godo, sin toca, el pecho medio descubierto, que mostraua un cuello de camisa labrado de seda de varios colores, i un manto derriuado del vn hombro, á manera de *cataluza* morisca sembrado de flores, i lazos i brutescos, que alegraban los ojos de todos. Tenia en la mano derecha vn papel: i en la izquierda otro: aquel con vn verso de Virgilio

Post aliquot mea regna videns mirabor aristas.

»Esotro decía lo mismo en castellano

*Algunas miesses corridas
querra el cielo
que buelua á mi patrio suelo.*

»Entre la procession andauan diversas danças vestidas de telillas de oro, i sedas diversas, rasos, damascos, i tafetanes vistosos y costosos, cada dança con dife-



MURCIA.—DETALLES DEL SEPULCRO DEL OBISPO ALMEIDA